

El diálogo interreligioso e intercultural desde una experiencia de educación bíblico-teológica con Pueblos Originarios

*“Más que los que hacen mal me horroriza la
indiferencia de los buenos” Mahatma Gandhi*

*“La violencia es el resultado del miedo a las ideas
de los otros y la falta de fe en las propias”*

1. Introducción y descripción de la experiencia

El Programa de Educación Teológica con los Pueblos Originarios (PPO) se desarrolla en el Departamento General Güemes, en la ciudad de Castelli y zonas rurales de Fortín Lavalle, El Colchón y Villa Río Bermejito (Provincia de Chaco). Participan del mismo diversas comunidades de la etnia conocida como Toba (cuyo nombre propio es *Qom*), quienes en su mayoría viven en un estado de marginación social y económica, situación que se refleja en la falta de trabajo, acceso a la tierra y a la vivienda, la salud y también la educación.

Esto, a su vez, es el resultado de una larga historia de agresiones y desprecio de parte de la sociedad no-aborigen, que ha llevado a los pueblos originarios a un estado de alienación cultural, de negación de su propia lengua, costumbres y tradiciones que enriquecieron muchas generaciones de habitantes autóctonos del lugar. Por otro lado la dureza del clima, las distancias, la falta de agua potable, etc, suman dificultades que también hay que afrontar.

En los últimos años el esfuerzo de muchas organizaciones solidarias, entre las que se encuentra el ISEDET, ha ayudado a crear mayor conciencia de la situación, y se han llevado a cabo diversos proyectos de promoción humana, búsqueda de alternativas laborales, recuperación de tierras, salud. Pero debemos reconocer que aún estamos muy lejos de lo deseado en materia de igualdad de derechos y oportunidades. De tal manera consideramos que el acceso al conocimiento y la educación es uno de los elementos claves para mejorar las perspectivas de integración y combatir las desigualdades abismales que aún persisten.

Las comunidades aborígenes tobas en su gran mayoría pertenecen a iglesias de tradición evangélica en las cuales han integrado mucho de su cultura y de su cosmovisión antigua. Las creencias y perspectivas religiosas siguen siendo fundamentales en su comprensión del mundo. Por eso las mismas comunidades insisten en cultivar sus tradiciones, afirmar su identidad, reproducir el conocimiento de su cultura y su lengua. Ahora esto se da en un contexto de relaciones conflictivas, pero también de diálogo, con los valores y pautas culturales del mundo circundante (no-aborigen), que es un aspecto insoslayable de su realidad actual. En este sentido los pueblos originarios ya poseen un cierto grado de aculturación que es variable según su lugar de residencia (campo o ciudad), nivel de escolarización en escuelas del Estado, acceso a medios de comunicación masiva y grado de relaciones e intercambio con el mundo circundante.

En el proceso hacia una mayor integración y diálogo intercultural, varias comunidades aborígenes, reunidas con el mismo propósito, han convocado también al ISEDET como interlocutor y colaborador en un proyecto educativo bíblico-teológico en la región. Hay que recordar que el ISEDET tiene unos 15 años de presencia y acompañamiento a comunidades del lugar apoyando programas educativos de tipo no-formal. En los últimos tres o cuatro años esta relación se ha venido consolidando y, además de seguir con el programa de educación no-formal, estamos comenzando una nueva etapa con la Escuela Bíblica que es un programa de estudios formal más exigente y con una perspectiva de continuidad a largo plazo.

El nombre general del proyecto se denomina Acción Apostólica Común (AAC) y está constituido y dirigido por varias organizaciones asociadas para tal fin: las comunidades e iglesias aborígenes de la región, la Junta Unida de Misiones (JUM), la iglesia valdense del Río de la Plata, el ISEDET y la Comunidad Evangélica de Acción Apostólica (CEVAA).

2. La Escuela Bíblica y sus objetivos

El objetivo principal del programa de educación teológica y de la Escuela Bíblica consiste en la creación de espacios que permitan generar una reflexión bíblico-teológica que sirva de apoyo a diferentes aspectos de la vida de las comunidades y su situación socio-económica y cultural: la fundamentación del derecho histórico a la recuperación, ocupación efectiva y utilización responsable de las tierras; el fortalecimiento del proceso de organización de las comunidades en la búsqueda de alternativas laborales, micro-emprendimientos, economía de autoconsumo, salud en manos de la comunidad; propiciación de encuentro y diálogo entre las distintas comunidades y denominaciones religiosas aborígenes; la integración de la espiritualidad evangélica aborígen con los grandes valores de su propia cultura e identidad; promoción del *diálogo intercultural* para una mejor integración en la sociedad abierta y pluricultural.

El programa enfatiza un tipo de educación que trata de estimular y afirmar el *diálogo intercultural* y el *bilingüismo*, campo en el cual las ofertas por parte del Estado todavía son muy precarias y refleja el poco interés de amplios sectores de la sociedad no-aborígen de avanzar en ese sentido. De tal manera este proyecto educativo, bíblico y teológico, no se orienta hacia la articulación de una *teología indígena*, sino más bien hacia una *teología y hermenéutica bíblica en diálogo*, que sea una expresión de la cultura aborígen y represente también las demandas de las comunidades en su contexto actual; entendiendo que ese proceso estará inevitablemente expuesto a una tensión permanente entre la preservación de la identidad aborígen y las influencias de la cultura circundante.

La condición actual de los pueblos originarios, sus perspectivas económicas, políticas y sociales, que en gran medida es el producto de una historia de políticas sistemáticas de absorción y/o exterminio por parte de los Estados, obliga hoy a procurar términos de relación con la sociedad en la que son objetivamente minoritarios, condiciones que a la vez permitan esa recuperación y profundización de su cultura, y las condiciones culturales, económicas y políticas que creen los espacios para ese proceso.

Los procesos educativos, y dentro de ese marco la concientización religiosa, son decisivos en una socialización que permita a los aborígenes y otros participantes, elaborar relaciones críticas y constructivas con la sociedad en la que efectivamente estamos viviendo. Lo contrario, dadas las condiciones actuales, lleva inevitablemente a una u otra forma de exterminio de los grupos minoritarios. En este sentido, las propuestas de ‘conservación de las culturas indígenas

en estado puro' que algunas tendencias antropológicas proponen, no hacen más que precipitar las mismas consecuencias trágicas que los planes de destrucción/absorción han desencadenado.¹

Uno de los aspectos donde se refleja la tensión intercultural es el fenómeno del *bilingüismo* ya que para la mayoría aborígen de la región su primera lengua es el *Qom* y el español es la segunda. Las dos lenguas son importantes, una principalmente como afirmación de la identidad y la otra principalmente como medio de integración a la sociedad no-aborígen. En los procesos pedagógicos y en el desarrollo de una formación integral las dos lenguas son necesarias y complementarias. En este sentido se ha demostrado, con experiencias de años de trabajo en proyectos educativos con perspectivas similares (p.e. Centro Educativo Rural El Colchón – CEREC), que el estudio de la lengua materna aborígen ayuda mucho en el aprendizaje del castellano; y el cultivo de ambas lenguas también es fundamental para la comprensión, el diálogo y la integración con la sociedad no-aborígen.

3. La Biblia y la tierra se hacen amigas

La Biblia es uno de los ejes principales del programa y un privilegiado punto de encuentro entre culturas; y esto en parte es posible porque en America Latina desde hace varias décadas la Biblia no está reducida al ámbito de los especialistas o atada a una tradición determinada, sino que está abierta a la relectura desde sectores populares, donde a su vez se produjo una renovación en la manera de estudiar e interpretar la Biblia. De tal manera se espera que a través de una lectura de la misma en libertad, podamos unirnos en la recuperación del Dios de la vida y que genera vida, en un intento de *caminar juntos* 'pueblos autóctonos' y 'pueblos venidos desde afuera', unidos en la *fe* en un mismo *Señor* que nos permite mantener nuestras diferencias en un marco de respeto, para encarar búsquedas comunes que nos lleven al descubrimiento y experimentación aquí y ahora del nuevo cielo y la nueva tierra que anuncia Juan en Apocalipsis 21.

La Biblia, considerando el sistema de creencias actuales y la historia de las comunidades aborígenes, también constituye uno de los ejes principales de la reflexión y la acción de las comunidades, y es un fundamento para los proyectos y su orientación. De esta manera el programa de educación bíblico-teológico resulta una herramienta pertinente para la concientización y motivación de las comunidades, el fortalecimiento del liderazgo; y está estrechamente vinculado a la lucha por la dignidad y los derechos de los Pueblos Originarios.

Uno de los aspectos relevantes del proceso de concientización y compromiso de las comunidades evangélicas aborígenes y de algunos sectores de la sociedad no-aborígen que los acompañan en los últimos años, es el significativo avance en la integración de dos conceptos fundamentales: *Biblia y tierra*, los cuales por algún tiempo estuvieron separados en una cosmovisión religiosa que los ponía en órbitas diferentes: lo 'espiritual' y lo 'del mundo'. En este acercamiento y articulación han influido muchos elementos de la dimensión integral de la cosmovisión tradicional aborígen y la tendencia integradora en su vida religiosa, cultural y económica, como así también un nuevo acercamiento a la Biblia y su interpretación.

La *tierra* constituye un elemento esencial para la vida, la identidad y el desarrollo de todos los pueblos, y más aún en lo que concierne a los Pueblos Originarios, quienes conservan una relación muy fuerte con la tierra y la naturaleza en general. El concepto que mejor describe esta

¹ Estos dos últimos párrafos son el resultado de una reflexión aportada por el profesor José Míguez Bonino a propósito del tema desarrollado.

relación de los aborígenes con la tierra es el de “ser parte de la misma”, entendiendo que el ser humano le pertenece a la tierra y no al revés. Por esto también, la lucha por la recuperación, ocupación efectiva y utilización responsable de la tierra restan como preocupaciones fundamentales y prioritarias que continúan en debate.

4. Relaciones entre la cosmovisión religiosa aborígen y la fe bíblica

Existen algunas perspectivas que permiten establecer conexiones significativas entre la cosmovisión religiosa aborígen y la fe bíblica, pero antes de reflexionar sobre estos temas es oportuno tener en cuenta y aclarar algunas restricciones y motivaciones (desde dónde se escribe y para qué), pues estos aspectos resultan relevantes en el marco del diálogo y el respeto mutuo.

En primer lugar el que suscribe no es aborígen y por lo tanto nuestra reflexión surge desde una perspectiva no-aborígen. Por esto también resulta oportuno remarcar que uno de los objetivos principales del diálogo con el otro es ampliar nuestra visión de Dios y profundizar nuestro compromiso y cooperación. Lamentablemente también existen curiosos y manipuladores que utilizan el conocimiento con fines poco claros.

Para comprender el pensamiento aborígen también nos enfrentamos a las dificultades del lenguaje ya que nuestros términos muchas veces no tienen equivalente en la lengua aborígen o no coinciden sus campos semánticos. Por ejemplo en muchas lenguas aborígenes no existe un término equivalente a *indígena* o *aborígen* bajo el cual se reúne a diferentes etnias en contraposición a los “blancos”. Nuestros términos *educación* o *espiritualidad* también tienen connotaciones diferentes en el lengua y el pensamiento aborígen. De tal manera nuestras reflexiones también están acotadas a los límites de nuestro lenguaje convencional no-aborígen (criollo, mestizo, blanco, occidental, europeo).

También hay que tener en cuenta que las ideas y conceptos no están en estado puro y tampoco son estáticos, pues son el producto de tradiciones culturales que son dinámicas y cambiantes, tanto en el mundo aborígen como en el que no lo es. Pero de cualquier manera se pueden destacar algunos aspectos que restan relevantes y constituyen un marco orientador para el diálogo intercultural.

4.1 Cosmovisión integradora

Hemos hecho ya una referencia a la dimensión integral de la cosmovisión tradicional aborígen y la tendencia integradora en su vida religiosa, cultural y económica. Esto se ve reflejado en el sentido de pertenencia a la tierra y de integración con la creación en general (naturaleza, medio ambiente), y está vinculado con la forma de vida y pensamiento de los cazadores y recolectores. Éstos viven en una relación de igualdad con los otros miembros de su entorno y no pueden manipular las condiciones atmosféricas ni la producción de los elementos aprovechables. Su oficio consiste en conocer el entorno, ajustarse a él y aprovecharlo cuando es oportuno. Esta optimización de las relaciones con la naturaleza se mantiene por medio de lo que Wilmer Stahl² llama la “ciencia de interrelación” que consiste en el conocimiento de la “espiritualidad” de las plantas y de los animales (algo así como su personalidad o centro espiritual). Es este conocimiento y no la tecnología lo que garantiza el acceso a los frutos del medio ambiente.

² Wilmer Stahl es un antropólogo menonita que trabajó en el Chaco paraguayo y desarrolla estos conceptos en *Economías nativas chaqueñas y cooperación menonita de desarrollo*, versión breve editada en 1999 por Berta y Willis Horst quienes forman parte del Equipo Menonita en la Argentina.

La cosmovisión integradora también se manifiesta en perspectivas antropológicas que tienen afinidades con la antropología semítica. Hay una tendencia fuerte a la integración entre el mundo espiritual y el terrenal, los cuales convergen en el ser humano y su conducta. Por esta razón existe una identificación e interés particular en las historias del Antiguo Testamento; los relatos de la creación, los patriarcas, la liberación de la esclavitud, el éxodo y el desierto, la ocupación de la tierra.

La manera en que se piensa a Dios y su relación con los seres humanos y la creación, también determina en parte la relación ideal entre los seres humanos. En la espiritualidad aborígen Dios es principalmente creador y primer dador, y ha puesto su creación a disposición de las criaturas que la habitan. Por lo tanto hay que cuidar el equilibrio y compartir en armonía y reciprocidad.

4.2 Cosmovisión mítica y comunicación con el mundo espiritual³

Los pueblos aborígenes son muy sensibles al mundo espiritual, la transmisión de poderes síquicos, los estados de éxtasis, el mundo de los sueños. Esto se vive con cierta naturalidad y representa una riqueza que cuesta dimensionar y calificar para los que son ajenos. Además es algo que en general está devaluado en el marco del pensamiento científico y tecnológico.

Una de las maneras más frecuentes de transmisión de mensajes es a través de los sueños. Mientras se duerme la persona puede salir y vivir muchas cosas y comunicarse con otros seres. Decisiones importantes muchas veces se basan en mensajes recibidos en sueños o en visiones.

La Biblia también se considera un medio de comunicación significativo en el mundo espiritual, donde convergen tradiciones culturales propias y otros elementos de las tradiciones de iglesias evangélicas de tipo pentecostal. La cosmovisión mítico-religiosa aborígen influye significativamente la perspectiva de lectura de la Biblia y no solamente lo que concierne a los relatos míticos (p.e. Gn 1-11).

4.3 El pensamiento y la palabra⁴

Otro aspecto que es oportuno destacar es el profundo respeto de los aborígenes en lo que concierne al *pensamiento* y la *palabra*. Hay que ser cuidadoso con la palabra y el pensamiento porque a través de éstos se puede causar el bien o el mal a otros. Las palabras y los pensamientos no son considerados como un producto de un simple juego intelectual, sino que están vinculados a la parte más profunda del ser. En la comunicación tiene mucha importancia la observación, el escuchar y los silencios. El silencio puede llegar a ser más elocuente que muchas palabras.

5. Ejes de debate y desafíos para el diálogo

³ En varios aspectos de los diferentes puntos desarrollados y en lo que concierne a la perspectiva general del diálogo con los pueblos originarios y su espiritualidad, me apoyo en el significativo aporte que hiciera Willis Horst en el Encuentro Interconfesional de Misioneros (EIM), Resistencia, 28 Set - 1 Oct 2000, cuyo tema convocante fue Espiritualidad y Educación.

⁴ En este punto hago algunas alusiones a los aportes de Cristóbal Wallis en el EIM, Resistencia, 28 Set - 1 Oct 2000, cuyo tema convocante fue Espiritualidad y Educación.

5.1 Diálogo e identidad

Una de las condiciones fundamentales para cualquier tipo de diálogo es la toma de posición y la afirmación de la *identidad* de los diferentes interlocutores. Para construir el diálogo hay que asumir lo que uno es y el trasfondo cultural que uno representa. En este sentido, tanto los pueblos aborígenes como la sociedad criolla tenemos conflictos y tensiones de larga data. La historia de nuestro país refleja la complejidad del asunto, y la experiencia de diálogo y cooperación intercultural hay que tomarla como una oportunidad para reelaborar la historia propia y de relación con grupos “diferentes” en el marco de una sociedad pluralista.

Dos aspectos importantes que tienen que ver con la identidad son *la lengua y el lugar de pertenencia*. En lo que concierne al lugar de pertenencia los aborígenes tienen una ventaja considerable sobre los criollos y descendientes de inmigrantes. Por lo que se sabe los pueblos originarios que habitan estas tierras tienen más de tres mil años en el lugar, mientras que el asentamiento de inmigrantes europeos y criollos es muy reciente. De tal manera casi no hay palabras para describir la tragedia y la catástrofe que sobrevino sobre los pueblos originarios con la conquista europea.

Esta situación ha hecho que cada vez sea más necesario el establecimiento de nuevos parámetros para el diálogo que no estén determinados por la supuesta superioridad cultural eurocéntrica; y estos parámetros a su vez son fundamentales para cualquier tipo de proyecto o camino en común. La sociedad criolla ha sido renuente al diálogo en nombre de una libertad de opción, donde cada uno podría hacer lo que bien le pareciera sin hacerse cargo de su responsabilidad histórica en la catástrofe de los pueblos originarios y sin tener en cuenta los desequilibrios de poder.

Es evidente que con un concepto de libertad semejante no hay posibilidades de unir voluntades y construir un proyecto común. Esto es parte del drama histórico de la Argentina donde privan los intereses sectoriales y partidarios sobre lo nacional, y donde se encuentran notablemente disociados los procesos sociales y el discurso dominante. En contextos religiosos y comunidades eclesiales esta situación tampoco favorece la confianza para el diálogo y diluye o relativiza los objetivos en proyectos ecuménicos, cosa que a la larga se traduce en falta de motivación y compromiso.

5.2 Hermenéutica comprometida y crítica bíblica

La lectura bíblica desde diferentes contextos y géneros con perspectivas macroecuménicas (teología de la liberación de los pobres, teología negra, feminista, eco-teología, la lectura popular de la Biblia) está dando resultado desde hace varias décadas, para recuperar la Biblia como instrumento de liberación en la lucha por la justicia y la vida digna, en especial entre los pueblos marginados. Esto, en el contexto actual, lejos de estar superado tiene cada vez más vigencia.

La lectura de la Biblia junto a los aborígenes abre un nuevo campo para la reflexión sobre lo que podemos denominar *hermenéutica bíblica intercultural*, cuya palabra clave es el *diálogo*. De esta manera el primer desafío es sentarse a la mesa sin la pretensión de imponer pautas y criterios para el diálogo, y a su vez asumir los resultados e implicaciones del mismo.

Una hermenéutica bíblica que toma partido es compatible y afín con una perspectiva de lectura crítica; y esto a su vez estimula la apertura de los textos clausurados por algunas tradiciones y ofrece innumerables posibilidades de relectura. En el contexto aborigen esto es doblemente valioso porque los diferentes pueblos tienen sus propios relatos fundantes, mitos y

leyendas que, cuando entraron en contacto con las tradiciones bíblicas, se fueron influyendo mutuamente generando resultados de los más originales y creativos⁵.

5.3 Espiritualidad y educación

Uno de los propósitos que inspiran el proyecto educativo es la convergencia entre una *espiritualidad* acorde a los valores y creencias de las comunidades y los *procesos educativos*. En el mundo no-aborígen esto no resulta evidente pues mayormente *espiritualidad* y *educación* se mueven en órbitas separadas y con parámetros diferentes; mientras que en la cosmovisión aborígen están estrechamente ligados y se implican mutuamente. Esto se debe sumar al interés de las comunidades en desarrollar una suerte de ‘teología vivencial’ (teórico/práctico) que responda a las necesidades y expectativas locales. Está muy arraigado que la educación es la formación de valores y maduración del carácter y no sólo una herramienta para la transmisión de conocimientos y técnica.

La primera impresión que tiene una persona que se interesa en acompañar a las comunidades aborígenes es la constatación de que se manejan con una noción del tiempo y de la eficiencia diferente a los criterios del mundo industrializado, y esto es parte de una espiritualidad propia y profunda.

La *espiritualidad* de un pueblo es todo lo que hace visible lo que se cree acerca de la realidad invisible y abarca la totalidad de la vida, no sólo las expresiones religiosas. Las actitudes y valores se manifiestan en determinados comportamientos. En este sentido la espiritualidad aborígen es una síntesis propia y original de las tradiciones ancestrales con elementos de la religión popular dominante y la influencia del evangelio cristiano, donde se demuestra una significativa capacidad de adaptación e inclusividad.

La espiritualidad se manifiesta de manera significativa también en los procesos y modelos educativos. La educación aborígen consiste en una suerte de educación “natural”, no impuesta artificialmente. Los niños aprenden imitando, jugando, participando, escuchando y en buena medida de forma inconsciente. La adquisición de conocimiento tiene más que ver con las interrelaciones con el mundo trascendental que con la actividad mental del que aprende. Se desarrollan relaciones personales especiales entre el aprendiz y el o la que transmite los conocimientos, y es diferente a un modelo que pone su enfoque en la transmisión de conocimientos.

El tema de la disciplina es otro factor importante. La espiritualidad aborígen pone un mínimo de límites sobre los demás, incluso los niños; se premia el desarrollo de la auto-disciplina. Muchas veces se utiliza la vergüenza como forma de sanción pero no la violencia física.

5.4 Algunas propuestas y desafíos del Programa

Si se considera que el objetivo de una escuela en el contexto aborígen es ofrecer una capacitación adecuada para poder participar e integrarse en una sociedad abierta y pluricultural, la pregunta es ¿cómo hacer posible que se adquiriera esta capacitación en un medio intercultural y bilingüe que permita a su vez mantener la alteridad de la propia espiritualidad e identidad como un camino viable en el contexto de una sociedad y cultura dominantes?

⁵ Un caso ilustrativo es el relato sobre el antecesor mítico de los tobas (Metzgosché) y su comparación con el padre de los blancos (el Adán bíblico). Ver Severino Croatto, *Los lenguajes de la experiencia religiosa*, Buenos Aires, Fundación Universidad a distancia Hernandarias, 1994, pp. 189-190.

Teniendo en cuenta los conceptos desarrollados sobre la espiritualidad aborígen, hay varios aspectos prácticos que se están considerando a la hora de implementar el proyecto educativo con las características mencionadas: (1) participación de la comunidad aborígen tanto en la planificación como en la ejecución del programa, (2) desarrollo de métodos que favorecen la cooperación sobre la competencia, (3) afirmación del papel de acompañantes en vez de exposiciones magistrales, (4) consideración del papel del mundo trascendental en la adquisición de conocimientos, (5) inclusión de espacios para la expresión de rogativas, reconocimiento del poder del Creador y acciones de gracia por los dones de la vida, (6) estímulo para el encuentro y la cooperación entre jóvenes y ancianos, (7) capacidad de producir cambios y adaptaciones sobre la marcha.

6. Conclusión

Todo esto exige una alta cuota de imaginación, creatividad, iniciativa y dinamismo que no permite quedarse estáticos o cerrados, y pone a prueba continuamente nuestros *a priori* y modelos establecidos. Así mismo esto ha llevado a buscar y formular *modelos alternativos* que muchas veces también exigen mayores recursos (por ejemplo trabajo bilingüe, traducciones de la Biblia a la lengua aborígen, colaboradores docentes aborígenes). De esta manera se intenta una mejor conciliación entre la espiritualidad y los modelos educativos desarrollados.

En este sentido, esto también representa desafíos para la Facultad de Teología del ISEDET que ha asumido la responsabilidad de acompañar el proyecto en sus aspectos académicos; y a su vez sabemos que tenemos mucho que aprender de los aborígenes y de los procesos educativos que estamos desarrollando juntos. A través de este proyecto el ISEDET tiene una buena oportunidad de enriquecerse en términos de inserción y compromiso con una realidad social y cultural diferente, en sensibilidad y apertura al diálogo con el otro, en el planteo de desafíos para la teología académica y la misión de las Iglesias.

Para la cooperación y acompañamiento de este tipo de trabajo es fundamental una actitud honesta y abierta al diálogo, el respeto incondicional por el otro y su cultura y el cumplimiento de la palabra empeñada en los proyectos. También se requiere integridad entre nuestra manera de vivir y lo que decimos, y afinidad entre los medios y los fines propuestos. Esto prepara el terreno para que sea fértil y con resultados apreciables para los participantes, tanto las comunidades aborígenes como los acompañantes externos.

Es oportuno recordar que los aborígenes perciben nuestro mundo como una gran ausencia de lo sagrado, y el compromiso y la perspectiva desde los marginados representa también un nuevo desafío para nuestra propia espiritualidad, en la identificación con la vida y el mensaje de Jesús y los valores que esto representa.

Samuel E. Almada
Coordinador del Programa de Educación Teológica
con los Pueblos Originarios (PPO)
ISEDET - Camacúá 252 - C1406DOF Buenos Aires
Correo electrónico: ppo@isedet.edu.ar